

Fecha: 11-01-2026
 Medio: La Estrella de Iquique
 Supl.: La Estrella de Iquique - Edición Especial
 Tipo: Noticia general
 Título: "El impacto real se logra cuando se escucha y se construye en conjunto con el territorio"

Pág.: 8
 Cm2: 285,5
 VPE: \$ 476.567

Tiraje: 9.500
 Lectoría: 28.500
 Favorabilidad: ☐ No Definida

E ENTREVISTA. ANDRÉS OYARZÚN, líder de Desarrollo Comunitario de Teck

"El impacto real se logra cuando se escucha y se construye en conjunto con el territorio"

—La relación entre la industria minera y las comunidades ha cambiado. Hoy se percibe más diálogo y colaboración. ¿Es también la percepción que tienen ustedes?

Sí, totalmente. Hoy la relación es cada vez mejor. Existen espacios reales de conversación y de propuestas, y eso es fundamental para nosotros. Cuando las iniciativas se levantan solo desde un lado, siempre existe un sesgo. En cambio, cuando se construye una visión compartida y se colabora desde el inicio, los resultados son mucho más sólidos y sostenibles en el tiempo.

—Tienen un innovador programa de parentalidad positiva. ¿De qué se trata y cómo surge esta iniciativa?

—Es un programa piloto que desarrollamos durante 2025 y que forma parte de algo más amplio, que es la Alianza por la Niñez. Su objetivo es contribuir a generar mejores infancias en la región. Tras distintos estudios y evaluaciones, nos dimos cuenta de que muchas inversiones, tanto públicas como privadas, a veces se diluyen en el territorio. El desafío fue construir algo con impac-

to real, y en Tarapacá llegamos a la conclusión de que lo más efectivo era trabajar en prevención, anticipándonos a situaciones que puedan afectar negativamente a la infancia.

—¿Por qué se decidió implementar este programa específicamente en la comuna de Pozo Almonte?

—Trabajamos con fuerza en Pica, Pozo Almonte y también en caletas del borde costero. Al analizar los datos, observamos que mientras más lejos estamos de Iquique y Alto Hospicio, las métricas sociales disminuyen y las brechas aumentan.

—El diagnóstico se realizó junto a la Fundación San Carlos de Maipo. ¿Cómo se evita duplicar esfuerzos con otras fundaciones que trabajan en problemáticas similares?



La relación entre la industria minera y las comunidades atraviesa un proceso de cambio profundo, marcado por el diálogo, la colaboración y la construcción conjunta.

—Ese fue un tema central desde el inicio. Trabajamos a través de alianzas con organizaciones como Techo y Educación 2020, entre otras, que realizan un gran trabajo, pero muchas veces de manera aislada. La idea fue unir esfuerzos y generar algo más grande. Elegimos a la Fundación San Carlos de Maipo por su experiencia en levantamiento de información y evaluaciones objetivas. Al ser una entidad externa a la región, permitió construir un diagnóstico muy detallado y sin sesgos.

—La crianza ha cambiado y hoy los hombres tienen un rol más activo. ¿Cómo se reflejó eso en los talleres?

—Participaron 31 familias y más del 90% de las personas inscritas fueron mujeres, lo que refleja quiénes hoy asumen mayoritariamente esta responsabilidad. Siempre invitamos a los hombres a participar y son totalmente bienvenidos. Sabemos que estos cambios culturales no se producen de un día para otro, pero creemos que con el tiempo habrá una mayor participación masculina.

—¿Cuál es el principal aprendizaje que deja esta experiencia para el trabajo comunitario de la compañía?

—Que el impacto real se logra cuando se escucha, se trabaja con evidencia y se construye en conjunto con el territorio. Estar cerca de las comunidades no es solo presencia, es compromiso, coherencia y trabajo sostenido en el tiempo. Ese es el camino que queremos seguir fortaleciendo.